



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ANGELUS

25 de enero de 1998

Queridos hermanos y hermanas:

1. Después de haber celebrado la Santa Misa en esta plaza, testigo de los grandes acontecimientos de la historia cubana y de la vida cotidiana de las gentes de esta hermosa ciudad de La Habana, que ha merecido el nombre de *Llave del Nuevo Mundo*, dirijo a todos mi más cordial y afectuoso saludo, cuando nos disponemos a rezar el *Ángelus*, la plegaria en honor de Nuestra Señora.

2. Hoy se concluye la *Semana de oración por la unidad de los cristianos*. El deseo de *alcanzar la plena comunión entre todos los creyentes en Cristo* acompaña constantemente el camino de la Iglesia y se hace aún más urgente en este año dedicado al Espíritu Santo como preparación al Gran Jubileo del 2000. *La concordia y la unidad*, objeto de la esperanza de la Iglesia y también de la humanidad, están aún lejanas; sin embargo, constituyen un *don del Espíritu Santo que hay que pedir incansablemente*.

3. La Virgen de la Caridad del Cobre, Reina y Patrona de Cuba, acompaña a cada uno de sus hijos de esta tierra con su presencia materna. A Ella, que ha visitado todas las diócesis y parroquias, le confío los anhelos y esperanzas de este noble pueblo, y le ruego que anime y proteja los trabajos de la *nueva evangelización* en esta Isla, para que los cristianos vivan su fe con coherencia y fervor, y la recobren quienes la han perdido. ¡Que Cuba viva en paz y prosperidad!

¡Virgen María, *Madre de los hombres y de los pueblos!* Antes de regresar a Roma, junto al sepulcro de San Pedro, te encomiendo de nuevo a tus hijos e hijas de Cuba. Marcho confiado,

sabiendo que quedan en tu regazo maternal. Te pido que les muestres siempre a «Jesús, fruto bendito de tu vientre». Míralos constantemente con tus ojos misericordiosos y, por tu intercesión ante el divino Redentor, líbralos de sus sufrimientos, presévalos de todo mal y llénalos de tu amor.